

El cambio climático alcanza al vino alemán

El Riesling es un vino de gran tradición que se cultiva en los altos de la ribera del Rin desde el año 817. La normativa vinícola mundial requiere que, en el hemisferio norte, el cultivo de la viña se realice entre los 30 y 50 grados de latitud y, en el hemisferio sur, entre los 30 y 40. Actualmente, para hacer frente a los nuevos cambios climatológicos, los viticultores alemanes han comenzado a plantar sus viñedos en zonas situadas a 59 grados, equivalente a la latitud de Helsinki.

Mayor grado de alcohol

Cuando se registran altas temperaturas y un aumento del grado de humedad durante un tiempo prolongado se pudren las raíces de la viña y aumentan las plagas de insectos. El cambio climático, además, está propiciando bruscos cambios de temperatura y combinando periodos de grandes lluvias y de sequías. En muchas ocasiones es necesario proceder a la vendimia precoz, con el consiguiente aumento del grado de alcohol de los vinos y la disminución de la acidez, característica típica de la variedad Riesling.

El cambio climático afecta de igual manera a los viticultores franceses, que en vísperas del encuentro internacional en Copenhague (COP15) llevaron a cabo una sonora protesta. El cambio climático pone en peligro un factor determinante en la producción del vino: las características típicas del suelo de cada región. Un informe de Greenpeace sobre el impacto del cambio climático sobre el vino francés confirma el hecho de la pérdida de identidad de los vinos debido al aumento de su grado alcohólico y a una menor acidez de la uva.

Adaptación

Klaus-Peter Keller, viticultor alemán productor de Riesling, se hizo famoso por la decisión de plantar sus viñas en Noruega como única posibilidad de conservar las características de su vino. Es el viticultor que ha ido más lejos geográficamente, aunque otros muchos productores de Riesling han comenzado a plantar sus viñedos en el Mar del Norte. Los viticultores alemanes se enfrentan a los impactos del cambio climático sobre sus viñas. Vendimias precoces, recrudecimiento de las enfermedades de la viña y sequía son algunas de las amenazas a que se enfrentan los grandes vinos del Rin.

Este drástico método de adaptación al cambio climático ha generado bastantes discrepancias entre los viticultores alemanes, y muchos de ellos se han decantado por volver a las raíces y adaptarse a los ritmos de la naturaleza adoptando métodos de cultivo ecológicos. Estos métodos requieren una observación más intensa de la relación entre los fenómenos naturales y la viña. Los viticultores ecológicos esperan conservar las características típicas del Riesling basándose en que una tierra cultivada de forma ecológica actúa como una esponja, mejorando la captación y la conservación del agua y evitando la irrigación exterior de las viñas.

Entre estas dos posturas (traslado de cultivos a zonas más al norte y adopción del método ecológico), los viñedos alemanes han sabido adaptar sus métodos. Antes era necesario cortar las hojas para permitir que el sol madurara la uva, actualmente las hojas se mantienen para proteger a la uva de un sol mucho más intenso cuyos efectos, debido a la situación geográfica de los grandes viñedos del Riesling, son aún más acentuados. Las viñas están expuestas al efecto reflectante del Rin, que actúa como un gigantesco espejo sobre el viñado.

Algunos viticultores han optado por cultivar otras cepas de follaje más espeso con el fin de proteger mejor la uva de los efectos del sol y de los parásitos de la viña.

Fuente

Compartir

(fin del artículo)